Lección I
Pablo en Roma

*Primeramente doy gracias a **mi Dios**, mediante Jesucristo,*
Con respecto a todos vosotros, y vuestra fe…
Que se divulga por todo el mundo", es pueblo que vive listo,
Porque la salvación de Jesús es, para todo aquel que cree.

Es necesario que conozcamos de la epístola, su trasfondo,
Y entender a quiénes Pablo escribe, de manera específica;
Es importante saber, cuál es su pensamiento más hondo,
Y qué objetivo tuvo, y cuál fue esa misión, más que idílica.

Fue escrita hace mucho tiempo, en un contexto diferente,
Que contiene mensajes oportunos, para la sociedad actual;
En cada país y en cada situación, es mensaje pertinente,
Y mensaje para aplicarlo, de manera contextual.

Pablo el gran apóstol, predicador y misionero,
Tenía un plan, una esperanza que atesoraba;
Predicaba de Jesucristo, y lo hacía con esmero,
Quería alcanzar a todo el mundo y Roma lo esperaba.

El mensaje a los romanos, tiene una gran relevancia,
Revela el carácter que debe tener, el cristiano verdadero;
El que ha nacido de agua y espíritu, tiene suave fragancia,
Que sube al cielo para alabar a Cristo, el Divino Cordero.

No importa el país, la raza, o idioma del parlante,
El mensaje es aplicable, a toda la humanidad;
En la actualidad, es una misiva muy importante,
Que revela a un Dios, que ama siempre la verdad.

Pablo escribió esta carta desde Corintio, en Cencrea,
Mientras realizaba con gozo, su tercera jira misionera;
Le escribió a dos tipos de personas, aunque no lo crea,
A creyentes cristianos y a judíos escépticos de primera.

Pablo, arraigado a su herencia hebrea, estaba convertido,
El antiguo fariseo tenía una misión, que a todos abarcaba;
La Carta a los Romanos, era una súplica al pueblo elegido,
A los apartados y extremistas, que Dios, todavía amaba.

Pablo visitó las iglesias de Galacia con suma emoción,
Y descubrió con dolor, que falsos maestros habían venido;
Que los instruyeron, a hacerse la física circuncisión,
Y que a guardar la ley de Moisés, los habían convencido.

Desde Éfeso, escribió a los corintios, advirtiéndoles,
De la inmoralidad rampante de esta ciudad hermosa;
Templos monumentales, con blancos mármoles,
Donde la idolatría era de todas ellas, la más peligrosa.

Corintio era una encrucijada, compleja nación,
Llena de grandes edificios y del gran templo de Apolo;
Pero Roma tenía más centralidad y la habitaba un millón,
Y desde allí llegaría a España, acompañado y no solo.

Temió el misionero, por sus otras congregaciones,
Y desde allí, les escribió, a los creyentes romanos;
No quería que sus adversarios, trajeran sus tradiciones,
Y forzaran a cumplir los preceptos, que no eran cristianos

Deseaba encontrar apoyo en Roma, para evangelizar,
No tenía contra ellos denuncias, ni queja alguna;
Sabía que estaba en sus inicios, y la quería afianzar,
Y no quería dejar en sus conocimientos, alguna laguna

La gran Roma, tenía sus puertas siempre abiertas,
Por eso les escribe sobre aspectos fuertes, perturbadores;
Judíos como cristianos, deseaban escuchar cosas ciertas,
Por eso les presenta a Jesús, a los que eran buenos oidores.

Quería evitar se repitiera, esa tragedia y grande lío,
Por eso les escribió también, a los hermanos Gálatas;
Expuso allí, los grandes principios del evangelio…
Y les dio grandes promesas, sin pleitos ni garatas.

El impulso de su alma, era llegar a nuevas naciones,
No el de quedarse, administrando las congregaciones;
No era su propósito quedarse en Roma, en visitaciones
Era el de llegar a España, y dejar allí, sus bendiciones.

Y finalmente llegó Pablo a Roma, la espléndida capital,
Pero no como pensaba, cuando escribió a los romanos;
Era preso del Imperio, y sentenciado a muerte capital
Y ahora estaban con férreos grilletes, sus pies y manos.

La vida suele dar vueltas extrañas, nada planificado,
El misionero fue apresado en Jerusalén y fue encadenado;
Por dos años estuvo en Cesarea, por el Imperio arrestado,
Y al apelar al Cesar tres, para encontrar al magistrado.

Pero fueros sus prisiones, las que con poder testificaron,
No fueron sus claros discursos o su flamante teología;
Los hermanos romanos, ante sus prisiones se esforzaron,
Y se atrevieron a hablar sin temor, de la profecía.

"Amados de Dios", fue de Pablo, su inicial salutación,
Porque ellos eligieron a Dios, y Él, los eligió a ellos;
Eran los santos, los designados para la Redención,
Santos, dedicados a predicar, con lumínicos destellos.

Veinte años después de la crucifixión, cristianos llegaron,
Hasta Roma, para crear una iglesia ferviente y fuerte;
No se sabe con certeza, quién o quiénes la fundaron,
Pero es seguro que no fue Pedro, ni producto de la suerte.

Pablo destacó tres aspectos, de la iglesia romana,
"Llenos de bondad", conocimiento y madurez social;
Atraían porque estaban llenos de bondad cristiana,
Llenos de comprensión, y de animación especial.

El Pablo preso, recibió de esta iglesia muchos afectos,
Y sus palabras fueron, objeto de mucha atención;
Así el encarcelamiento tuvo, positivos efectos,
Y Pablo predicó poderosamente, aún desde su prisión.

La sangre de Cristo, fue valiosa para todos desde la cruz,
Todos somos llamados a ser santos, con amor tierno;
El Plan original de Dios, era salvar por medio de Jesús,
Y para el diablo y sus ángeles, el fuego del infierno.

Cristo te ama y murió por ti, no importa quién seas,
Y la salvación se obtiene, únicamente a través de Jesús;
Este es el mensaje de la vida eterna, que ahora deseas,
Y es sin lugar a dudas, la única fuente de luz.

La salvación por la fe subsiste, cual faro poderoso,
Para guiar a los pecadores, al camino de la vida;
Este es el mensaje de Pablo, mensaje hermoso,
Que prepara al creyente, para la Segunda Venida.

Pablo el misionero, tenía un extenso grupo de trabajo,
Y se gozaba con la idea, de compartir con ellos;
Era como un padre para sus hijos, aunque de talle bajo,
Que deseaba siempre crecieran, con caracteres bellos.

La libertad, de la condena del pecado es crucial,
Pero la carne pecaminosa, es débil y complaciente;
Se impuso la justicia de Cristo, como regalo especial,
Y nos convertimos en seres libres, gente diferente.

Pablo el siervo de Dios, nació en Tarso, ciudad costera,
Que era un centro comercial, de diferentes culturas;
Oriente y occidente, se mezclaban de manera certera,
Y tenía claro entendimiento, de las Sagradas Escrituras.

Por Cristo mismo, fue Pablo seleccionado y habilitado,
Para llevar el evangelio a otros, y despertar su necesidad,
Después de su conversión, fue de Dios el enviado,
Para predicarle a los gentiles, y traerlos a libertad.

Pablo poseía una fe, que dondequiera brillaba,
Una fe poderosa, que tenía que compartir;
Era el mensaje de justificación, que Dios le daba,
Y era la única manera, de la salvación vivir.

Todo el que llega a la iglesia, busca un amor profundo,
Por eso hay que mostrarles, el amor verdadero y el perdón;
Debemos ser cuidadosos y no reflejar en nosotros al mundo,
Y recordar que es completamente gratuita, la salvación.

El mensaje de Pablo, tenía un sentido de urgencia,
Ya que era de vida o muerte, su aceptación;
Era un testigo, un vivo ejemplo de esta creencia,
No puede estar la costumbre, por encima de la expiación.

Después de su conversión, quedó plenamente convencido,
De que no hay ninguna diferencia, entre judíos y gentiles;
Que nuestra fe, debe ser proclamada al perdido,
Y que el resultado se verá en la vida, de cientos y miles.

Pablo amaba a la gente, de forma apasionada,
Aunque sus cimientos eran, de herencia judía;
Hoy ese amor por las almas, debe ser ejemplificada,
Y ser del equipo de Jesús, que predica con valentía.

El apóstol Pablo, separó lo santo de lo profano,
Trazó una línea clara, entre el santo y el pecador;
Separó a convertidos y no convertidos, lo insano,
Y separó el salvo, del que prefiere ser un malhechor.

¿Cómo ha respondido tu iglesia local al llamado?
¿Qué clase de reputación tiene y cuál su voz?
¿Cómo se proyecta al mundo, y llega al necesitado?
¿Puede ser llamada Santa Iglesia, amada de Dios?

Escribió Pablo a los Efesios y a los Filipenses, desde Roma,
Le escribió además, a los Colosenses y al amigo Filemón;
Estar prisionero, no le restó o quitó, a su misión aroma,
Siguió adelante sin perder de vista, su celeste galardón.

La pasión de Pablo por las almas, es para emularla,
Animar a otros en la fe, es nuestro privilegio divino;
El profundo fervor de Pablo, es para cada día, imitarla,
Predicar de Cristo es, nuestro más preciado destino.

El apóstol Pablo, fue pequeño hombre en estatura,
Pero fue un gigante, como misionero y predicador;
Trazó con mucho cuidado la Sagrada Escritura…
Y ahora espera tranquilo la corona, del Vencedor.

Hiram Rivera Méndez
27 de junio de 2010
Toa Alta, Puerto Rico